

# EL CANAL DE ISABEL II

## LOS DEPÓSITOS

Hace muy pocos días ha publicado la *Gaceta* el anuncio sacando á subasta pública las obras de construcción del tercer depósito que ha de abastecer á Madrid de agua en cantidad más que suficiente.

La obra es de importancia capitalísima, y su construcción asegura á los madrileños contra toda clase de turbias. Es decir, que los que vivimos en la villa del Manzanares y el Asilo de Santa Cristina, podremos afirmar rotundamente que «no beberemos de esta agua turbia, por poco... turbia que viniere», modificando el refrán de paso.

Y ahora hagamos un poquito de historia en lo que respecta á la traída de las aguas del Lozoya á Madrid y de la construcción de las primeras obras.

Mas antes estoy en el deber de manifestar que debo todos los datos de que dispongo acerca del particular á las amables deferencias del respetable valmasedano director del Canal, Sr. Villademoros, del joven y prestigioso ingeniero Sr. Nicolau, autor del proyecto del tercer depósito, y al Sr. Martín Montalvo, que me acompañó en mi excursión *acuático-subterránea*. A todos ellos expreso desde aquí mi gratitud.

\*\*\*

El abastecimiento de aguas de Madrid corría á cargo del Ayuntamiento de la heroica villa en la época anterior al año 1858. Por esto puede calcularse cómo estaría el servicio.

No se disponía de más agua que de la que procedía de minas excavadas en los alrededores de la capital; es decir, la que hoy se llama de los viajes antiguos, á saber: la fuente del Berro, de la Reina, de la Alcubilla, del Retamar, etc., etc. De los inapreciables beneficios de este líquido á caño libre, sólo gozaban algunas casas privilegiadas, algunas fuentes públicas, pocas por supuesto, y los vecinos, después de muchos trabajos y de estar aguardando mucho tiempo en las tradicionales *colas* ó pagando veinte ó veinticuatro reales para que se la llevasen á domicilio los aguadores, profesión que antaño constituía una ocupación muy lucrativa, como puede suponerse.

Además, el caudal de agua era tan escaso, que durante el verano sólo podía disponer cada madrileño de cinco litros de agua diarios; es decir, había unos que disponían de muchos más, y otros, en cambio, de muchos menos; pero, vamos, la estadística ordena que se divida el total de litros por el total de habitantes.



BRAVO MURILLO

De esta escasez nacía la aversión invencible que el madrileño tenía á todo lo que fuese limpieza, si hemos de creer lo que nos cuentan los escritores de antaño y nuestros abuelos.

La escasez de agua era un mal gravísimo, que era soportado como irremediable. La higiene y la comodidad encontraban en aquella obstáculos enormes, así como el desarrollo urbano del poblachón que tenía el nombre de capital de España.

Bravo Murillo, que era un hombre muy adelantado á su época, de claro talento, de entonces inapreciables condiciones, y el más decidido defensor de la traída de aguas á Madrid, apoyó con toda la fuerza y el valimiento del Gobierno semejante empresa, convencido de los beneficios que ella habría de reportar al pueblo de Madrid y al Tesoro público.

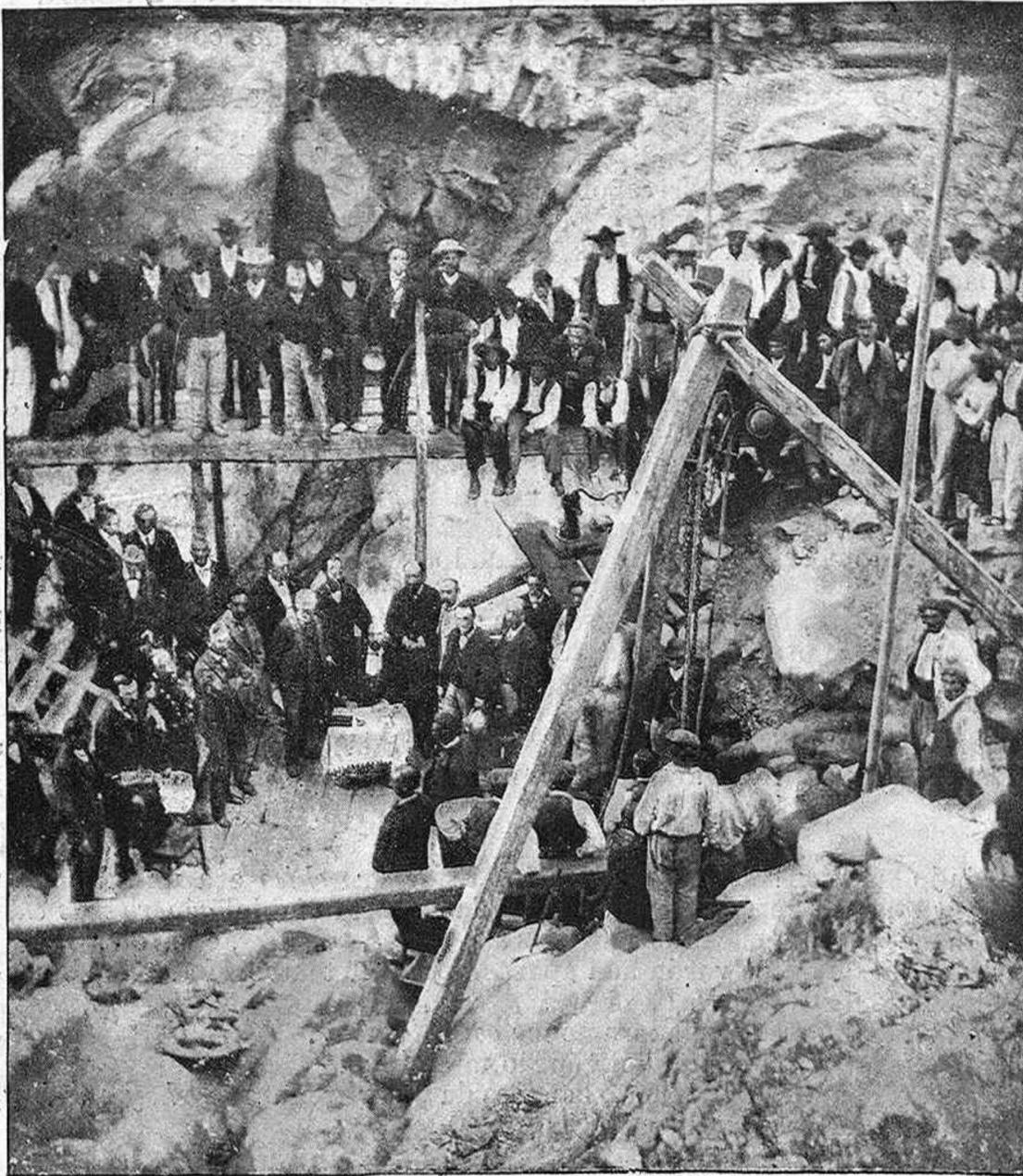
Comenzáronse las obras á fines del año 1851.

Las muchas vicisitudes políticas y los acontecimientos de todas especies, el cólera y la escasez de dinero fueron causa de que no se llevaran con la rapidez apetecida, y hasta que se interrumpieran las obras por algún tiempo.

Con todo, el esfuerzo realizado fué grandísimo, teniendo en cuenta el atraso en que se hallaba entonces nuestro país.

Las aguas del Lozoya llegaron por fin á Madrid en 24 de Junio de 1858, constituyendo aquello una verdadera fiesta, excepcional para los madrileños, que acudieron á ver el enorme surtidor de agua que se elevaba en la calle Ancha de San Bernardo, á la altura del frontón de la iglesia de Monserrat.

Bravo Murillo, el hombre que con más entusiasmo y valer contribuyó á la traída de las aguas, presenció la llegada de éstas confundido entre la multitud, lleno de amargura y olvidado por el



Colocación de la primera piedra de la presa del Villar por el entonces ministro de Fomento D. José Echegaray, el día 26 de Junio de 1870.